

DOCUMENTOS



INTRODUCCION

JOSE JERONIMO TRIANA, PEDAGOGO Y EDITOR DE OBRAS DIDACTICAS

Santiago Díaz Piedrahíta
Universidad Nacional de Colombia

José Jerónimo Triana, es conocido en la historia de Colombia, como médico y naturalista, particularmente por la labor adelantada como botánico de la Comisión Corográfica y por la calidad de sus publicaciones científicas, así como por haber recibido distinciones en Europa, hecho que valoraba ampliamente la opinión pública en nuestro país durante la segunda mitad del siglo XIX. Lo que mucha gente ignora es su actividad como pedagogo y como autor y editor de obras didácticas. En el presente escrito trataremos de presentar esta faceta de su personalidad, acompañándola de sus antecedentes de algunos datos biográficos y de una síntesis de sus realizaciones, esto con el fin de enmarcarlo en su época y en las circunstancias en las cuales se desarrolló, ya como maestro, ya como autor y finalmente como editor.

José Jerónimo Triana Silva vino al mundo en Bogotá. Su nacimiento se produjo el 22 de mayo de 1828 en el hogar formado por José María Triana Algarra y por la señora Josefa Paula Silva. Era el quinto hijo de esta unión. Su padre, conocido pedagogo se educó en el Colegio Mayor de San Bartolomé y complementó su formación intelectual a través de la lectura; además de la carrera pedagógica había desarrollado actividades de índole política en Zipaquirá, su ciudad natal, pero para la época residía en la capital. Como educador regentó varios establecimientos educativos, entre ellos la Escuela Normal de Bogotá. En 1820 y bajo su dirección funcionaba en Zipaquirá un colegio destinado a la enseñanza de las primeras letras. Durante su juventud perteneció al ejército republicano y alcanzó los grados de Teniente y Capitán bajo el mando del General Frutos Joaquín Gutiérrez; también fue jefe político y militar del Distrito conformado por Zipaquirá, Ubaté y Chiquinquirá, y se desempeñó como alcalde ordinario de su ciudad natal entre 1810 y 1815. Al producirse la reconquista en 1816 apareció comprometido en el fomento de la guerra, y bajo dicho cargo el pacificador Pablo Morillo le condenó a prisión; con el fin de no desamparar a una numerosa familia en la cual, de siete hermanos, tres eran sordomudos³⁶, logró hacer cambiar dicha condena por la de una multa pecuniaria y por el compromiso de arreglar y ayudar a mantener los caminos de la región de Zipaquirá.

La personalidad de Triana Silva en buena parte es un reflejo de la de Triana Algarra. Don José María sobresalió como educador; a él se acredita el haber introducido en Colombia los métodos pedagógicos de Pestalozzi; a su vez fue autor de varios textos escolares, como cito legias, cartillas y manuales de enseñanza, todos innovadores para su época. A partir de 1816 se dedicó a la formación de la juventud, actividad que con el paso de los años se convertiría en su principal ocupación. En 1826 fue designado por el General Francisco de Paula

³⁶ Soriano, A. 1971, *Don José María y Don José Gerónimo Triana*. Bolsilibros Academia Colombiana de Historia 12:6-9.

Santander como Director de la Escuela Normal de Bogotá, entidad que había sido fundada y regentada por el pedagogo francés Pedro Commentant. Allí puso en marcha el sistema de enseñanza lancasteriano e inició la preparación de textos didácticos. Paralelamente con la docencia desempeñó cargos como el de Archivero de la Secretaría del Interior, Oficial de Encomiendas y Secretario de Crédito Público. El prestigio del profesor Triana como educador era creciente; como hombre culto e interesado en la ciencia reunió méritos suficientes para ser llamado a completar la nómina de 21 miembros de la Academia Nacional de la Nueva Granada, entidad establecida el 15 de noviembre de 1832 por el General Francisco de Paula Santander.

En 1827 Triana a Algarra organizó la "Casa de la Educación"; primer colegio privado que funcionó en Bogotá y que tuvo una supervivencia de doce años. En el mismo se proporcionaba una formación integral, en la que además de las materias básicas se enseñaban nociones de ciencias naturales, dibujo, pintura, música y canto, inglés y francés. Entre la nómina de sus profesores figuraba Don Lorenzo María Lleras, influyente político y educador quien años después dirigiría el famoso "Colegio del Espíritu Santo"; este establecimiento educativo privado muy respetado en la ciudad, no sólo por ser el colegio mejor equipado, sino por el tipo y calidad de la educación que se impartía en sus aulas³⁷ dicho plantel funcionaba en un edificio construido en el lote de dos quintas ubicadas en el barrio de San Victorino y estaba dotado con gabinetes de física, mineralogía y química, contando además con biblioteca y colección de mapas; al cambiar las políticas educativas y cesar la exigencia de los títulos para ejercer las profesiones, el número de estudiantes disminuyó drásticamente, viéndose forzado a cerrar sus puertas en 1852. En este colegio se formaron importantes personajes³⁸ que luego desempeñarían papel preponderante en la vida política y cultural del país. Entre los mismos debemos señalar a nuestro personaje central, el médico y naturalista bogotano José Jerónimo Triana, quien además de alumno, fue profesor y Director Adjunto en dicho plantel educativo. El Colegio del Espíritu Santo estaba destinado a los hijos de los radicales y moderados que formarían el partido liberal, entidad que se consolidó como tal hacia 1849. inspirada en la ideología de la Revolución Francesa y en la que primaban los ideales nacionalistas y la meta de lograr un cambio radical en las instituciones tradicionales. Los radicales incluían en sus filas a muchos ciudadanos distinguidos por su honestidad, su sobresaliente habilidad literaria, su brillante inteligencia y su escasísima habilidad política para llevar a la práctica las reformas inspiradas en su ideología

Don José María también impartió enseñanza en el Colegio de la Merced, no sólo en las cátedras regulares, sino en cursos especiales de actualización para los propios maestros. A partir de 1837 sirvió igualmente como instructor de las religiosas de los conventos de Santa Inés y de Santa Clara, quienes luego de la preparación recibida abrieron sendas escuelas para niñas de pocos recursos³⁹. También mostró sus dotes pedagógicos organizando y

³⁷ Se impartían en el plantel cursos de Medicina, Química, Jurisprudencia y Ciencias Intelectuales, Filosofía, Cálculo Diferencial, Cálculo Integral, Mecánica Superior, Geometría Analítica, Geometría Descriptiva, Rectilínea y Esférica, Topografía, Mecánica Elemental, Cosmografía, Geografía Descriptiva, Francés, Inglés, Aritmética y Gramática Castellana. Soriano, A. **Lorenzo María Lleras**, Academia Colombiana de Historia, Biblioteca Eduardo Santos XIV, 1958, p. 43.

³⁸ Entre los numerosos alumnos que pasaron por sus aulas cabe citar además de Triana a Santiago, Felipe y Rafael Pérez, Arcesio Escobar, Ricardo, José, Manuel y Luis Lleras, José María Quijano Otero, Lisímaco Isaacs, Guillermo Uribe y Luis Bernal.

Ibid., p. 44.

³⁹ **Ibidem.**, pp. 15-16.

regentando casas de reclusión destinadas a la rehabilitación de los detenidos como la Casa Refugio de Bogotá y la Casa de Reclusión de Guaduas. Fue además visitador de las escuelas de la provincia de Bogotá.

Desde la administración del General Santander, en cada localidad la educación dependía del pago de impuestos, motivo por el cual muchas escuelas y colegios dejaron de funcionar. En 1845 y con el fin de mejorar la educación, el gobierno quiso implantar un sistema de estímulo a las escuelas normales, el cual buscaba vencer los tres grandes obstáculos que la aquejaban: la deficiente preparación de los maestros, la falta de aulas apropiadas y la carencia de textos idóneos para la enseñanza, que en más de un caso debían ser importados de Europa. Dentro de dicho esquema, la Dirección General de Instrucción Pública encargó a Triana la preparación de "manuales de enseñanza" destinados a la educación primaria; la primera de estas obras se tituló "Manual de Enseñanza Mutua para las Escuelas de Primeras Letras"; a la misma siguieron las "Lecciones de Gramática Castellana arreglada al método de Enseñanza Mutua"; obra que iba acompañada de un "Manual que deben tener los profesores de las escuelas para enseñanza de la Gramática según el método de Pestalozzi" y el "Manual para los preceptores de enseñanza primaria e instrucción moral y religiosa"; texto destinado a las escuelas de la provincia de Bogotá. Quizás su obra más popular fue la colección de ocho cuadernos que constituyen los "Ejercicios Elementales de Escritura según el Método Caligráfico enseñado en la Escuela Normal de la Antigua Provincia de Bogotá"; serie que alcanzó al menos dos ediciones y que sirvió para que muchos colombianos aprendieran a escribir.

Para comprender mejor la actividad pedagógica de José María Triana y su prestigio como educador y asesor en esta materia en las administraciones del General Santander y en el primer gobierno de Mosquera, es conveniente hacer un rápido recorrido por la historia educativa del país. La Iglesia católica hizo parte integral de la conquista del Nuevo Mundo; las distintas órdenes religiosas organizaron escuelas destinadas a impartir la doctrina y a enseñar la lectura y la escritura a los indígenas, así como a proporcionar la educación primaria a los hijos de los criollos y a los hijos de españoles, a quienes se preparaba para su ingreso a las instituciones de educación superior, teniendo como base de su formación la enseñanza de la doctrina católica, la lectura y la escritura, principios necesarios para aprender las humanidades, las artes y la teología. En realidad, el número de niños que asistía a las escuelas era mínimo y la instrucción pública llegaba a muy pocos, motivo por el cual la ignorancia primaba entre las clases populares. Durante el período colonial la educación superior tenía un carácter elitista y sus costos eran onerosos. Las reformas borbónicas y la política de la ilustración se reflejaron en la educación durante la segunda mitad del siglo XVIII; el Despotismo ilustrado suponía la ideología reformadora de la ilustración, la cual implicaba un sistema de ideas, mezcla de racionalismo, reformismo económico y social y fe en el progreso. Los hidalgos apoyaron las reformas por considerarlas necesarias para la sociedad; los ilustrados carecían de poder económico debido a su origen, no tenían fuerza política y eran pocos en número, razones por las cuales respaldaron las reformas, pero no por una vía revolucionaria, sino apoyando el aparato burocrático de la monarquía absoluta; en esta forma se produjo el cambio en las instituciones tradicionales que impedían el desarrollo económico y el progreso social.

La Ilustración española fue un reflejo de la Ilustración europea, aunque su racionalismo se vio limitado por el absolutismo de la monarquía y por el pensamiento religioso eminentemente católico. Se buscaba armonizar una apertura hacia el resto de Europa, pero

garantizando el mantenimiento de las tradiciones nacionales. La apertura a la cultura europea y al mundo moderno comienza en España a finales del siglo XVII; se produce la ruptura con lo barroco y aparece el sentido crítico, con lo cual van desapareciendo las supersticiones y los prejuicios y surge una ciencia basada en la experimentación. El desarrollo científico y técnico del siglo XVIII ocurre en todos los campos; la botánica, la medicina, la metalurgia, las ciencias físico-matemáticas, la astronomía y la química, progresan notablemente como resultado del esfuerzo por incorporar a España a la comunidad científica europea.

Desde mediados del siglo XVIII se toman medidas que pretenden incluir a las Indias dentro de los planes del absolutismo ilustrado. Se las considera por primera vez como provincias poderosas y que forman un solo Estado y una sola monarquía con las de la España continental. Su administración se organiza y se dirige desde la corte y se requieren informes de cuanto allí ocurre, razones por las cuales se organiza un correo marítimo regular con los territorios de ultramar. Simultáneamente con las otras medidas, se pretende igualar con derechos y deberes a los americanos y a los españoles. América es un territorio inmenso, rico en posibilidades para los europeos, a través de los relatos de los cronistas y de los diarios de los expedicionarios se han puesto de manifiesto los múltiples recursos naturales ofrecidos por este continente; ricas ventas de minerales, inmensos yacimientos, posibilidades alimenticias enormes, son hechos que motivan el interés de las grandes potencias por penetrar en América. Es necesario mejorar el conocimiento hacia la naturaleza en particular en aquellas regiones mal conocidas y susceptibles de aportar nuevos productos útiles a la alimentación, a la salud, al bienestar y que puedan favorecer cualquier tipo de cambio positivo en la condición del hombre. Este momento histórico se corresponde con las grandes expediciones botánicas a los territorios de Perú, Chile y la Nueva Granada, Nueva España y Cuba.

En la Nueva Granada, algunos exponentes de la ilustración como Caballero y Gongora, Moreno, Escandón y Mutis- promotor y primer director de la expedición botánica, promovieron cambios en los planes de estudios y modernizaron la enseñanza de la medicina, la matemática y la historia natural. Los nuevos planes buscaban más la experimentación que la especulación, y asignaturas tales como física, matemáticas, química y todas las ramas de la historia natural ocupaban un lugar importante. Estos cambios educativos infortunadamente no se cumplieron en su totalidad, pero permitieron modificar el antiguo estilo educativo, a la vez que abrieron el camino a la secularización y popularización de la educación, en un afán por la búsqueda del conocimiento.

Producida la separación de España la nueva nación debía encontrar una ideología que aunara el pasado hispánico y religioso con la mentalidad científica y técnica del mundo moderno y que a la vez aportara elementos de unidad a la sociedad. Dentro de esta ideología, el interés por fomentar la educación democrática se orientó al mejoramiento de la educación elemental. Los intelectuales granadinos eran conscientes de la necesidad de extender la educación primaria a todas las clases sociales cambiando la orientación y la metodología, esto con el fin de lograr una educación más racional. Lograda la independencia, aparecen decretos que buscan establecer escuelas en las diferentes regiones, a las que deberán asistir sin distinción de clases sociales todos los niños. Para alcanzar el progreso deseado, era necesario educar a la juventud y entrenarla mediante nuevos sistemas, un tanto apartados de la época colonial, tan influidas espiritualmente y políticamente por el clero. El General Santander consagró buena parte de su actividad como

Vicepresidente y luego como presidente de la educación pública. Como parte de dicha actividad elaboro un plan de estudios algo idealista pero bastante novedoso y cuya meta era incrementar el número de colegios y modificar el tipo de educación impartida hasta entonces. El método estaba inspirado en las ideas liberales y su éxito dependería de la idoneidad de los maestros, de la educación y multiplicación de las aulas y del sistema de enseñanza lancasteriano. Cada parroquia debía velar por el sostenimiento de una escuela primaria; cada provincia debía sostener un colegio y cada departamento organizar y mantener una universidad. El apoyo del General Santander a la educación no se limitó a la fundación de escuelas elementales, sino que se tradujo en la aparición de numerosos e importantes colegios, incluido el de la Merced de Bogotá, primero destinado a la educación básica femenina.

Al aumentar el número de escuelas oficiales, éstas entraron en competencia con aquellas regentadas por la Iglesia; similar situación se presentó a nivel de las universidades; el entusiasmo de quienes ejercían el liderazgo en este proceso de mejoramiento de la educación popular no fue compartido por algunos funcionarios provinciales, con lo cual el movimiento de las escuelas piloto, en lugar de incrementarse, se fue desdibujando como consecuencia de la apatía de quienes debían proporcionar los fondos públicos para su sostenimiento. La educación primaria no logró grandes avances a pesar de los estímulos que recibió, y que se incrementaron hacia finales de la primera mitad del siglo.

Tras el anterior recuento, podemos retomar el hilo de nuestra historia señalando cuan poco conocemos de la primera infancia de José Jerónimo Triana. Como ya se indicó, realizó al menos parte de sus estudios en el Colegio del Espíritu Santo, el establecimiento educativo fundado y regentado por quien con el paso de los años llegaría a ser su buen amigo y cuñado, Lorenzo María Lleras, esposo en primeras nupcias de Liboria Triana y casado en segunda oportunidad con Clotilde Triana. Don Lorenzo María influiría poderosamente en su discípulo, particularmente en su ideología y en su vocación pedagógica.

José Jerónimo Triana no fue ajeno a la política ni al arte, pero poco a poco se fue alejando de estas actividades para dedicarse casi en forma exclusiva al estudio de la medicina, y como accesorio de esta al rofundizamiento en la botánica. Un interesante retrato de su personalidad y de su ideología nos lo proporciona el viajero y naturista Isaac F. Holton, quien compartió varias salidas de campo de corta duración con Triana, por entonces responsable de los trabajos botánicos de la Comisión Corográfica. En dicha ocasión visitaban en compañía del doctor Hoyos los páramos del noreste de Bogotá, y al verse forzados a regresar como consecuencia de una tempestad, se refugiaron en una casa desde la cual se divisaba Hato Grande, la hacienda del General Santander. Este fue el pretexto para iniciar una conversación que transcribe el norteamericano en su diario de viaje y en la cual se reflejan claramente las ideas y opiniones bastante liberales expuestas por el joven botánico, “fiel representante de la juventud granadina” y las cuales califica de “republicanismo extremo”; en contraste con las ideas del “muy piadoso doctor Hoyos, antiguo ayudante de Mutis, que representaba la extrema derecha conservadora”; y que “expresaba un pensamiento maduro pero lento y retrógrado”. Todo se inició por el comentario de Triana de que “ningún otro hombre hizo o hará tanto por la Nueva Granada como Santander” No es del caso transcribir completa la conversación que relata Holton, y aunque al citar un párrafo fuera de contexto se corre el riesgo de alterar su contenido, creemos conveniente citar textualmente un fragmento en el cual se puede detectar la ideología del botánico bogotano.

Dice Triana al responder un comentario del doctor Hoyos en relación con la Constitución Bolivariana:

Los responsables de esa Constitución cobarde tenían miedo hasta de sus propias sombras. No le tenían confianza al poder de las instituciones democráticas y, por consiguiente, no se atrevieron a estructurar una verdadera república. En vez de liberar a los esclavos, sólo ordenaron que los que nacieran de ese momento en adelante fueran liberados al cumplir los dieciocho años, mientras que el resto se redimiría lentamente a través de un fondo. La pena capital, la unión de la Iglesia y el Estado, la exención de sacerdotes y militares de juicios civiles y hasta la misma existencia de un ejército, son incompatibles con el verdadero republicanism. Como también son incompatibles los monopolios, las limitaciones al derecho del sufragio, las restricciones a la libertad de prensa, la prisión por deudas; en pocas palabras, ni una sola de las instituciones que nos legaron los tiranos⁴⁰.

Cuando contaba 24 años de edad, y luego de cumplir con las normas exigidas por el Colegio Médico de Bogotá, Triana obtuvo en diciembre de 1852 el título respectivo. Años más tarde lograría en París la licencia para ejercer la medicina en Francia. La etapa de preparación de Triana como botánico tuvo lugar en una época en la cual la escolaridad era reemplazada en buena medida por el esfuerzo personal y por la constancia, razones por las cuales su formación científica inicial fue la del autodidacta, quien mediante el buen uso de la bibliografía y la tesonera actividad de campo y de curia de las colecciones adquiere un excelente conocimiento de la flora. Y así como buen conocedor de la flora, fue llamado a participar como responsable de la parte botánica en los programas de la Comisión Corográfica dirigida por Codazzi. Fue esta Comisión una empresa científica de gran importancia para la vida de la nación. Se inició durante el gobierno de José Hilario López, y en ella se comprometieron varias administraciones, hecho que permitió, en un lapso de casi diez años, un adecuado conocimiento del país, con el consecuente reafirmamiento de la nacionalidad. La principal meta era la de explorar en forma sistemática el territorio colombiano con el fin de obtener una descripción física del país, determinar sus recursos, conocer sus tipos humanos, integrar sus regiones, determinar la apertura de nuevas vzas, hacer más eficiente la administración y fijar con exactitud los límites nacionales e internacionales. Como botánico de la Comisión Triana recorrió el territorio colombiano en forma exhaustiva y en el curso de casi cinco años de trabajo continuo herborizó un número superior a 50.000 muestras que corresponden a casi 800 números de colección. Es esta una de las mejores y más importantes colecciones botánicas realizadas en Colombia, ya que sin ser la más abundante en número de ejemplares, incluye una rica muestra de la flora del país, donde se reúnen especies propias de todas las formaciones vegetales (exceptuando la selva amazónica). El número de novedades taxonómicas y de ejemplares tipo que agrupa dicho herbario es espectacular, lo cual se debe en buena parte al hecho de haber sido Triana el primer botánico en visitar muchas regiones del territorio nacional, tanto en la zona andina como en los valles y llanuras, y particularmente en la costa del Pacífico, donde con ojo avisado supo distinguir las distintas especies, anotando cuidadosamente sus características, distribución, propiedades y fitónimos.

Cumplidos cabalmente sus compromisos con la Comisión Corográfica y culminados sus estudios, Triana optó por dirigirse a Europa con el fin de perfeccionar sus conocimientos

⁴⁰Holton, I.F. 1981. **La Nueva Granada: veinte meses en los Andes**; traducción de Angela Mejía de López, Bogotá, Ed. Banco de la República.

botánicos. Para dicho fin suscribió un nuevo contrato con el gobierno neogranadino; mediante el mismo se comprometía a realizar en el término de dos años un libro sobre las plantas útiles del país. Este contrato tropezó con múltiples obstáculos debidos a la distancia, la demora en las comunicaciones, los cambios de gobierno y las contiendas civiles. Mientras se resolvían estos problemas, dedicó su tiempo a la preparación de una flora preliminar del territorio colombiano. Para dicho fin se asoció con J.E. Planchón⁴¹, con quien produjo también otros trabajos de importancia, aparte de un buen número de libros y artículos que fue publicando paulatinamente. La obra botánica de Triana es considerable⁴² y su dimensión cien tífica está dada por la calidad y magnitud de la misma, la cual permite calificarlo como el más importante botánico sistemático colombiano de todos los tiempos. Su importancia como botánico no estriba en el número y calidad de sus colecciones, sino en su notable capacidad de trabajo, en sus conocimientos, en su juicio crítico, en la calidad de sus observaciones y en la novedad de sus publicaciones⁴³

Apenas iniciada la década de 1870, Triana fue dejando de lado la botánica para atender otras ocupaciones, hecho que pone de manifiesto, que de una parte se encontraba fatigado por esta actividad a la cual había dedicado veinte años continuos, alternando los sacrificios, los sufrimientos, las estrecheces económicas y la incomprensión, con las satisfacciones, los períodos de bonanza y los triunfos ocasionales. Por otra parte debió considerar cumplida su tarea botánica, la que logró coronar con tres obras importantes y maduras, escritas sin presiones y sin angustias y con el orgullo de haber podido clasificar las láminas de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, la obra promovida por Mutis y cuyos materiales habían sido llevados a Madrid en 1816. Cumplida satisfactoriamente su labor botánica —recompensada con distinciones, premios y condecoraciones— y lo que es más importante, aceptada por parte del mundo científico e intelectual, Triana cambió la vida austera del científico por la vida social del diplomático, hecho que le permitió depender de ingresos fijos y suficientes, con lo que pudo proporcionar una adecuada educación a sus hijos y gozar del bienestar que merecía luego de una larga vida de austeridad y de no pocas privaciones.

Además del científico, Triana tuvo éxito como Cónsul General de Colombia en París, cargo que ocupó desde 1874 hasta su muerte acaecida el 31 de octubre de 1890. Simultáneamente con las labores del consulado dirigía la Biblioteca Escolar Suramericana, colección en la cual se editaron numerosos libros de diversa índole, entre ellos varias obras didácticas de la autoría de su padre. También colaboró en la edición de los resultados de la Comisión Corográfica. La importante tarea editorial adelantada por Triana derivó de los trabajos adelantados para publicar sus obras. Desde 1860 hubo de hacer con tectos con impresores y grabadores, y adquirió experiencia en este campo. Por residir en París, por estar conectado directamente con el gobierno granadino, y por sus vínculos con el General Mosquera, a él correspondió la tarea de coordinar la impresión de mapas, libros y obras

⁴¹ Detalles al respecto pueden verse en Díaz, S. & A. Lourteig 1989. *Génesis de una Flora*. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Colección Enrique Pérez Arbeláez 2, Bogotá, 400 pp.

⁴² Para una relación completa de su bibliografía véase: Díaz, S. 1991. "Publicaciones de José Jerónimo Triana", en Díaz, S. (editor) *José Triana, su vida, su obra y su época*. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales- Colección Enrique Pérez Arbeláez 5:40-47.

⁴³ Datos completos y detallados de la vida y obra de Triana pueden consultarse en el libro citado en la nota No. 5 de este escrito.

*didácticas*⁴⁴. A manera de muestra vamos a analizar dos de ellas. La primera lleva el título de Primeras nociones de Geometría para los niños arregladas para que sirvan de introducción al estudio del dibujo y de auxiliar en la práctica de todo oficio o profesión. Esta obra publicada en segunda edición en 1880 tenía por objeto facilitar y hacer agradable a los niños el estudio de las primeras nociones de la geometría, poniéndolas al alcance de “las inteligencias menos desarrolladas” a través del método de la conversión y a manera de un entretenimiento. El desarrollo progresivo de los conceptos expuestos mediante ejemplos y figuras sencillas enfrentadas al texto, y que por su presentación son atractivas a la curiosidad del lector, constituyen una buena herramienta pedagógica que debía ser complementada con las explicaciones del profesor. La meta de este texto era la de capacitar a los niños para que pudieran progresar en el dibujo técnico y en la perspectiva, y en el futuro pudiesen aplicar sus conocimientos en la mecánica, en la arquitectura y en otras profesiones que requiriesen de esta disciplina. Por el interés que encierra este folleto presentamos copias facsimilares de su contenido.

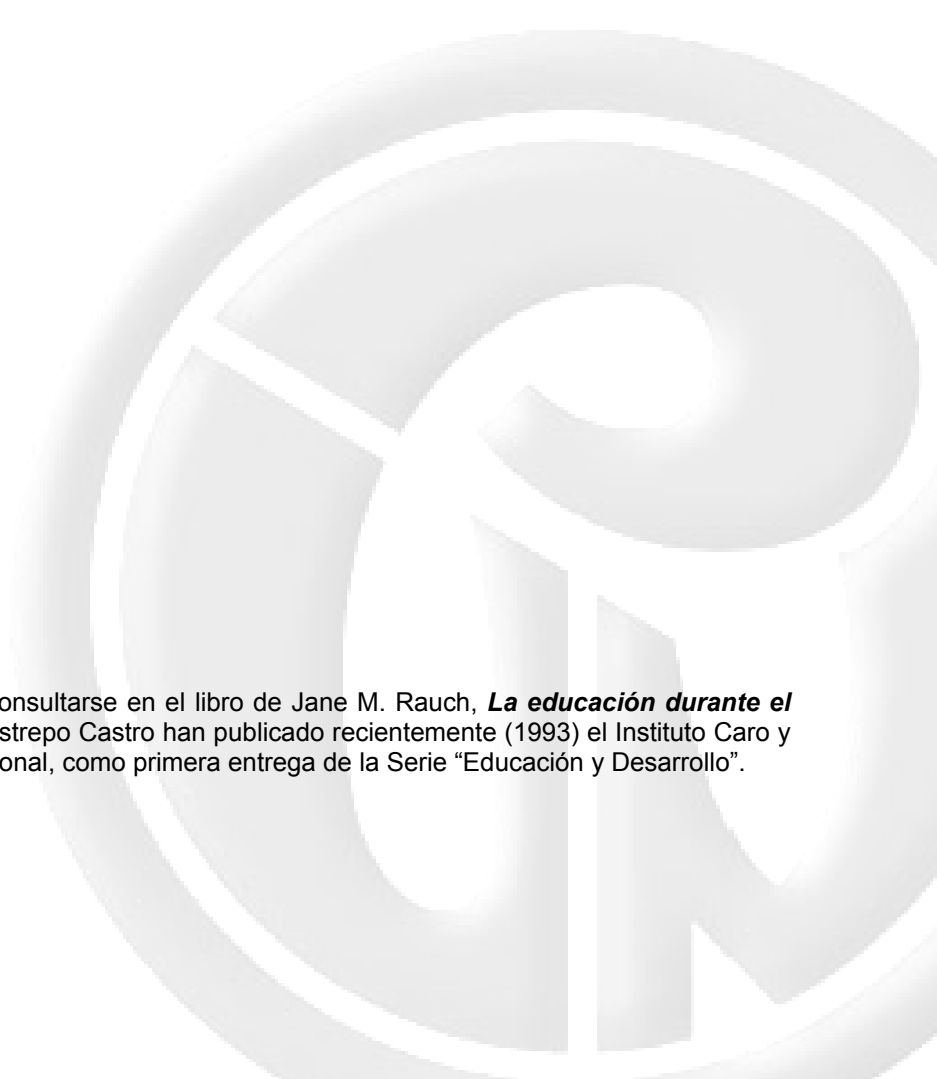
En cuanto a los Ejercicios Elementales de Escritura, obra premiada por la Sociedad Francesa de Instrucción y Educación Populares, podemos señalar que se trata de una serie de ocho (diez en algunas ediciones) cuadernillos de veinte páginas cada uno, cuyo objeto era el de facilitar y simplificar el aprendizaje de la escritura y lograr en corto tiempo que cada alumno adquiriese una letra cursiva clara y elegante. Para la práctica del método se insistía en evitar los malos hábitos, adquiriendo desde el principio la costumbre de colocar correctamente el cuerpo, los brazos y las manos, de tal manera que la pluma se pudiese conducir y deslizar con facilidad para lograr los perfiles y gruesos característicos de este tipo de escritura. Los modelos presentados en forma progresiva desde los más sencillos hasta los más complejos están impresos en media tinta y alternan con renglones en blanco, con el fin de que cada estudiante pudiese retener y seguir las líneas y trazos de izquierda a derecha con facilidad. Los primeros ejercicios tenían un carácter preparatorio y pretendían lograr la soltura del brazo y de los dedos; los siguientes contienen los elementos de las letras minúsculas. Del alfabeto minúsculo se pasa a la combinación de letras y palabras a la vez que va disminuyendo el tamaño de las mismas, las cuales se presentan ordenadas por analogías; finalmente vienen frases en las cuales se aplican todas las letras. Una sola serie de ejercicios debería bastar para familiarizar al estudiante con la escritura; la práctica posterior daría la soltura necesaria, dependiendo el progreso de las aptitudes personales y de la constancia de cada estudiante. El curso de escritura estaba previsto para un término de dos o tres meses, dada la sencillez de sus ejercicios. Las carátulas de los cuadernillos contenían información útil a los alumnos. En la carátula interna se presentan las instrucciones del método; en las con trazarátu las internas van los mapas actualizados de los nueve estados que formaban el país, y en las con trazarátu las externas se incluye información relativa a la clasificación de las letras manuscritas.

Los anteriores ejemplos son apenas una muestra de los textos que se imprimieron en París en la década de 1880 bajo la iniciativa y supervisión de José Triana y como parte de

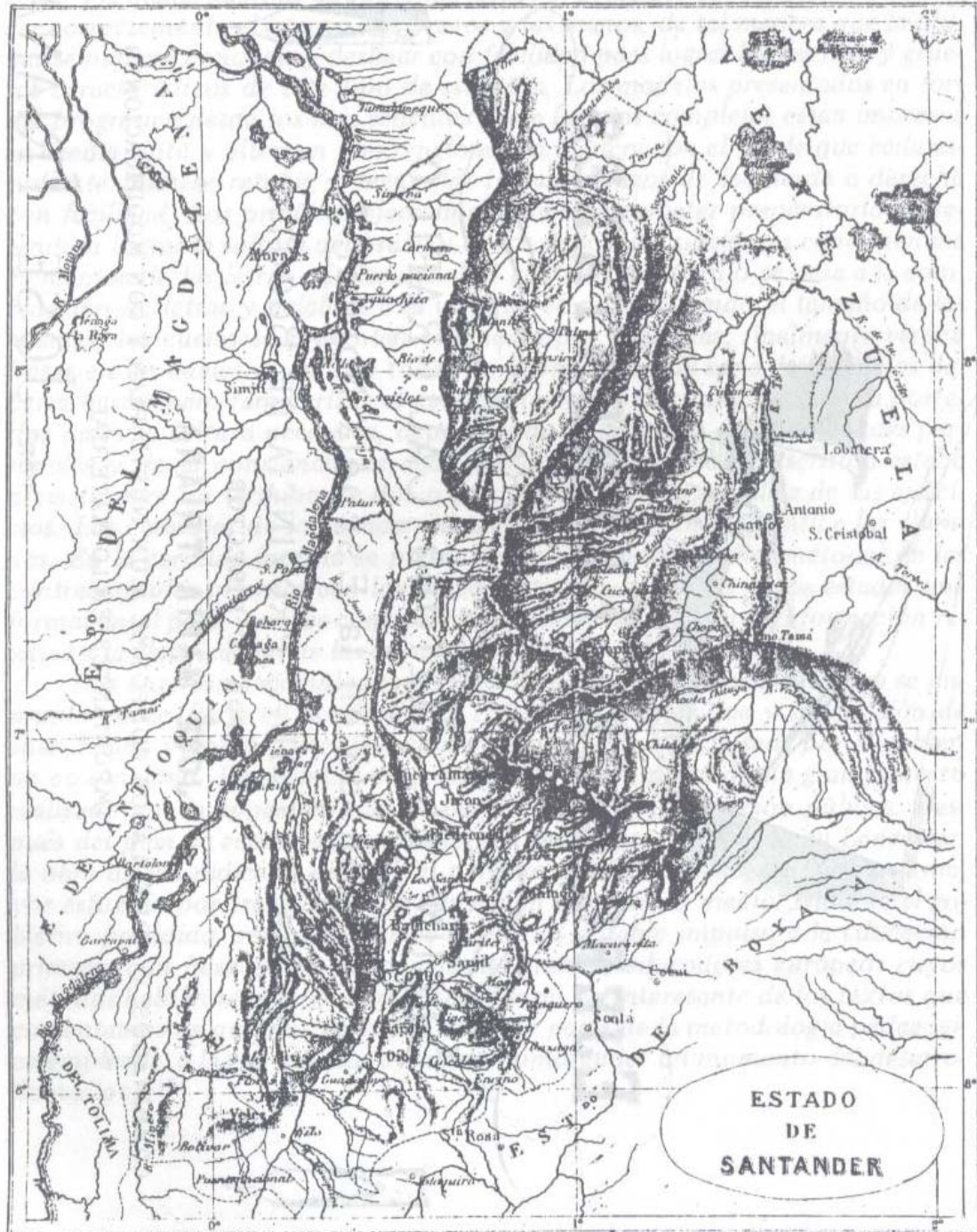
⁴⁴ Al respecto vale la pena citar el primer párrafo de una carta dirigida a Tomás Cipriano de Mosquera por Triana en junio de 1865 y en la cual entre otras cosas señala: “Habiendo sabido que U. ha sido encargado por el Poder ejecutivo general de la Unión Colombiana, para inspeccionar los trabajos de la Comisión Corográfica, que se ejecutan en París, he creído de mi deber informar a U. sobre los que están a mi cargo, sometiéndole igualmente el resultado de ellos hasta hoy”. Legado Triana, Academia Colombiana de Ciencias, Bogotá.

una política educativa impulsada por el gobierno colombiano. En realidad estas ediciones hacen parte de un gran esfuerzo realizado por la época en nuestro país en pro de la educación pública. Después del plan de estudios promovido por Santander e inspirado en Lancaster, la obra de los radicales durante el período del federalismo constituye el mayor esfuerzo por transformar la educación en nuestro medio. Durante el gobierno presidido por los radicales se dio un notable impulso a la educación primaria con base en las tendencias de grandes educadores europeos cuyos métodos habían revolucionado la enseñanza. Lo interesante de los textos que comentamos es que nos permiten analizar parte de la metodología pedagógica empleada, a la vez que nos ayudan a comprender un momento del desarrollo nacional⁴⁵.

⁴⁵ Interesantes datos al respecto pueden consultarse en el libro de Jane M. Rauch, ***La educación durante el federalismo***, que traducido por María Restrepo Castro han publicado recientemente (1993) el Instituto Caro y Cuervo y la Universidad Pedagógica Nacional, como primera entrega de la Serie "Educación y Desarrollo".







Grabado por Erhard, Calle Duquesne-Trouin, 12, Paris.

Paris, Imprenta Mouton, Calle Suger, 6'